

AVANCES EN EL ESTUDIO DEL VOSEO BONAERENSE *

El estudio del desarrollo del voseo presenta un marcado interés dentro de la historia del español de América, tanto por tratarse del más importante rasgo morfosintáctico del habla hispanoamericana, como por la compleja variación que su presencia conlleva actualmente en las distintas regiones.

En este último aspecto, en todas las regiones americanas en las que actualmente existe voseo pronominal el paradigma es etimológicamente mixto, ya que está constituido por *vos* como sujeto, *vos* como término de complemento, *te* como objeto y *tu/tuyo* como posesivo. La situación es mucho más compleja aún, si atendemos a la combinación de formas verbales y pronominales. ya que hay regiones —como la bonaerense— en que en los tratamientos de mayor frecuencia, encontramos voseo pronominal junto con formas verbales voseantes (*vos amás, tenés, sos*); otras, como Montevideo, en las

* Comunicación leída en la sesión 870a. del 25 de agosto de 1988.

que se combinan formas pronominales de tuteo con verbos voseantes (*tú amás, tenés, sos*); y otras, por último, como Santiago del Estero (Argentina) y grandes zonas de Ecuador, en que se emplean formas pronominales voseantes con verbos tuteantes (*vos amas, tienes, eres*). A estas diferentes posibilidades de combinación, debemos agregar que en las regiones de voseo verbal, es necesario distinguir entre voseo verbal diptongado (*amáis, tenéis, sois*) y monoptongado (*amás, tenés, sos*) y, dentro de este último, entre distintos tipos de monoptongación, ya que encontramos *tenés* junto a *tenís*, para el presente, y *cantarés* junto a *cantarís*, para el futuro, entre otras formas.

Por otra parte, en muchas zonas americanas existe una compleja coexistencia de varios tipos de voseo, cuyo estudio sociolingüístico aún no se ha realizado en la medida en que el interés del tema haría deseable. Así, por ejemplo, Berta Vidal de Battini, a mediados de nuestro siglo señala la coexistencia en San Luis (Argentina) de voseo monoptongado junto al uso de voseo pronominal con tuteo verbal, en el ámbito urbano, mientras que en el ámbito rural perduraba el uso de voseo diptongado, ya en retroceso. Por su parte, Rodolfo Oroz señala para Chile una compleja variación que comprende tanto el uso conjunto de formas de voseo pronominal y verbal como el empleo de voseo pronominal con tuteo verbal y de tuteo pronominal con voseo verbal.

Esta complejidad sincrónica incita, sin duda, no sólo al estudio de la variación actual en las distintas regiones americanas, sino al análisis de los procesos diacrónicos que dieron lugar a tan variados resultados.

En el caso del español bonaerense, este interés se acrecienta, dado que Buenos Aires es la única de las grandes capitales del mundo hispanohablante en la que el voseo está totalmente generalizado en todos los nive-

les sociales y en todos los estilos de habla. Sin embargo, hasta hace unas dos décadas era muy poco lo que se conocía sobre la evolución del voseo bonaerense, al punto que importantes estudiosos de nuestra lengua repetían conceptos erróneos que no se basaban en investigaciones sistemáticas.

Así, tuvo un gran eco la siguiente afirmación de Arturo Capdevila, formulada en 1928:

Todo el Buenos Aires culto de 1810 decía de *tú*; todo Córdoba también. Mas venido que fue el tirano [Juan Manuel de Rosas, quien asciende como gobernador en 1829], se retornó al voseo. (*Babel y el Castellano*, 1940 [1ª ed. 1928]: 106).

Este concepto es retomado por distintos autores, entre ellos Américo Castro (1941) y María Isabel de Gregorio de Mac (1967).

Esta repetición de conceptos carentes de una base documental me llevó hace precisamente dos décadas a comenzar mis incursiones en el tema, que dieron lugar a dos artículos (Fontanella de Weinberg, 1968, 1971), —los primeros basados en fuentes documentales— cuyo principal objetivo era probar la existencia de voseo en Buenos Aires en el primer tramo del siglo XIX. Con posterioridad, en otros estudios parciales fui avanzando en el estudio del tema, ya sea con trabajos en los que se analizaban puntos concretos de la situación actual y la evolución del voseo (Fontanella de Weinberg 1976, 1977, 1979a, 1979b; Fontanella de Weinberg y Lavandera 1975) o con nuevos aportes, basados en material de archivo (1985), que ya no se limitaban a probar la existencia ininterrumpida de voseo, sino que procuraban avanzar en el análisis de su funcionamien-

to y en las características que asume en las diferentes etapas estudiadas.

Además de las dificultades en el análisis e interpretación del desarrollo de un fenómeno tan complejo, la tarea fue especialmente dificultosa por el hecho de que, al tratarse de fórmulas de tratamiento —siempre estrechamente relacionadas con la variación social y estilística—, su estudio requería un análisis que tuviera en cuenta en la medida de lo posible la variación social y estilística en los usos. En este sentido la investigación tropezó con las limitaciones que plantea todo estudio histórico, ya que, tal como señala Francis (1983: 915)

It is imposible to apply the methods of modern sociolinguistics to a speech community of four hundred years ago. Random stratified sampling of the population and careful eliciting of samples of different styles or registers of discourse... certainly cannot be applied to the people of Shakespeare's London.

A esta dificultad de carácter general, se agregaron en este caso otras motivadas por el uso específico de las formas que estábamos analizando y hasta por las características de la comunidad en estudio. En el primero de estos aspectos obstaculizó la tarea el hecho de que en determinadas etapas —particularmente a fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX—, el empleo de las formas familiares de tratamiento estaba restringido a muy pocas relaciones, que se limitaban a los usos de padres a hijos (no a la inversa), entre hermanos, entre esposos y entre amigos muy íntimos, lo que redujo marcadamente los documentos de archivo en los que encontramos material adecuado. El segundo problema se manifiesta porque, al concentrarse el estudio en la evolución de las formas de tratamiento de segunda

persona singular entre los criollos, el hallazgo de material presentó en ciertas etapas gran dificultad, ya que los archivos pertenecientes a los criollos son mucho menos frecuentes que los de peninsulares. Esto es especialmente válido, en el caso de la segunda mitad del siglo XVIII, en que la casi totalidad de los archivos privados pertenecen a comerciantes y entre estos los criollos solo constituían una ínfima minoría, ya que tal como señala Socolow (1978:18) solo "approximately 15 percent of the porteño merchants, one out of every seven merchants, had been born in Buenos Aires".

En este momento, se puede adelantar por primera vez un panorama de conjunto de la historia del voseo bonaerense, que es, a su vez el primero sobre las distintas regiones de América.

Las fuentes utilizadas para este estudio fueron documentos existentes en archivos —en algunos casos inéditos y en otros publicados en ediciones paleográficas— complementados con fuentes secundarias, especialmente con literatura costumbrista. Las principales fuentes fueron, para el período colonial, los archivos de la familia Basavilbaso (Archivo General de la Nación, Sucesiones 4310) y de los comerciantes Gabriel de Guerra (A.G.N., IX-10-7-7) y Manuel F. Falcón (A.G.N., IX-18-10-8), los *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista del Río de la Plata* (1941) y las Actas del Cabildo de Buenos Aires. Para el siglo XIX, se emplearon los archivos de las familias Anchorena (A.G.N. VII-4-1-4; VII-4-1-7 y VII-4-3-8) y López (A.G.N., VII-21-1-2 y 21-1-3), cartas de Juan Manuel de Rosas, Prudencio Rosas y Manuel Maza, reproducidas en Celesia (1954 y 1968), cartas de Manuela Rosas de Terrero (Ibarguren 1942) y material del Archivo Juan María Gutiérrez (1979-1986). Estas fuentes básicas fueron complementadas con usos registrados por memo-

rialistas y con las formas empleadas en la literatura costumbrista.

Nuestra investigación puso de manifiesto que en el estudio del voseo bonaerense es un aspecto clave la fusión de paradigmas. En ella se origina la sucesión de cambios producidos en el sistema usado para segunda persona singular en el español bonaerense, ya que, al desaparecer la oposición semántica entre *vos* y *tú*, la existencia de dos formas para cada significado, posibilita que distintos factores socio-lingüísticos puedan presionar en la elección de una u otra variante. De tal modo, en el habla urbana culta bonaerense encontramos que, a partir de una coexistencia generalizada de formas, a fines del siglo XVIII se va constituyendo un paradigma pronominal *vos, te, tu*, acompañado en ese momento por formas verbales de voseo diptongado. A principios del siglo XIX se consolida el mismo paradigma pronominal, pero las formas verbales voseantes se ven desplazadas por las tuteantes en un sistema similar al empleado actualmente en Santiago del Estero. Finalmente, en la segunda mitad del siglo XIX comienzan a usarse entre los hablantes urbanos de clase media y alta formas voseantes monoptongadas para presente de indicativo y subjuntivo, hasta entonces características del habla rural. En cuanto al futuro, perdura el tuteante al igual que se mantiene el presente de subjuntivo tuteante, junto al voseante, especializándose sintáctica y semánticamente este último.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG